Otro elemento permite decir que la próxima revolución proletaria conocerá una expansión internacional mucho más fuerte que todas las anteriores. Es el desarrollo inmenso de la interdependencia económica de los diversos países.

La revolución no explota así por así, porque los obreros de un país deciden instantáneamente "hacer la revolución" tampoco es la influencia de algunos hombres organizados que en algunos días persuaden millones y millones de hombres y les comunican una "fiebre revolucionaria". La Revolución Proletaria, que implica la toma de conciencia de millones de trabajadores , al mismo tiempo, siempre es el producto de un proceso largo que sitúa al CONJUNTO de la clase obrera en unas condiciones que lo obliga a actuar como clase revolucionaria. Este proceso es en general el de una descomposición de sus condiciones de vida, que han llegado a ser más insoportables que de costumbre, ellas mismas producto de una crisis del sistema o de una guerra -lo que es lo mismo-.

Ahora bien, una crisis económica que estalla hoy en cualquier país, se vuelve mundial inmediatamente. La crisis que dió nacimiento a la guerra de 1.914-18, o la crisis de 1929 que desembocó en la 2a. Guerra Mundial postraron hasta que punto, en el capitalismo decadente, toda crisis económica es obligatoriamente internacional.

Ahora bien, desde 1914-18, desde 1929, 1939-40, la economía de los diferentes países no han hecho más que entrelazarse cada vez más. Basta con ver los efectos mundiales de la pequeña devaluación de la Libra Esterlina en 1967.

Si la crisis de 1929 no tomó más que unos cuantos meses para extenderse al mundo entero, la próxima no tomará más que algunas semanas y su intensidad será 100 veces más importante, pues todas las soluciones artificiales que, desde la última guerra, el capitalismo ha intentado utilizar para paliar sus crisis, llegan hoy a su fin, en el Este como en el Oeste.

Es en esta internacionalización obligatoria de las condiciones que llevan al proletariado a la toma de conciencia revolucionaria que se encuentra la clave fundamental de la posibilidad de la revolución mundial. Es ahí donde radica su fundamento científico.

La próxima revolución será ciertamente la respuesta del proletariado a la crisis en la cual acaba de entrar de nuevo el capitalismo y de la cual la crisis de la libra, la del dolar, la del franco, el crecimiento general del desempleo, el déficit creciente de las balanzas comerciales, la recesión que conocen la mayoría de los países desarrollados, no son más que los primeros síntomas. Ella se anuncia ya con todo su caracter internacional por la multiplicación de las luchas obreras y estudiantiles en el mundo entero (desde Francia al Urugual, desde Italia al Canadá, desde la India al Brasil..).

El primer proletariado del mundo que tomará el poder en su país gozará inmediatemente para su tare de la más grande efervecencia revolucionaria que la historia ha conocido JAMAS!.